DRAMA HEROICA.

LEALTAD, TRAICION, É INOCENCIA, Ó SIFIRO, Y ETOLIA.

PERSONAS.

Sifiro.	*Litarbe.*	*Nerina.*	*Atulfo.*
Menope.	*Otonte.*	*Bernol.*	*Soldados,*
Andrenio.	*Etolia.*	*Alicio.*	*Grandes, y Damas.*

ACTO PRIMERO.

Bosque confuso. A lo ultimo del foro izquierdo templo antiguo y de fabrica rustica de Venus, maltratado por partes, con puerta grande al frente, y ventana á la derecha de dos ojas, cubriendo su mitad los vastagos de una yedra. La Scena estará obscura: Sale Litarbe que conduce de la mano à Etolia aquel cubierto el rostro con una mascarilla, à gasa, y esta haciendo vivos extremos de sentimiento y dando los pasos sin fuerza. A los dos seguirán lentamente algunos que se suponen confidentes de Litarbe, los que se detendrán à la voz de este.

Litar. Ay debeis aguardar, amigos. Sigue
tu mis pasos. *dirigido de ella.*
Etol. Ah, Cruel! Ya mas no puedo,
porque el horror, espanto, y turbulencia
me confunden, y oprimen mis alientos!
Pero traidor, quien eres? Pues que al Cielo,
al justo Cielo que tu crimen mira,
no temer, ya que audaz tantos respetos
humanos atropellas? Ni por Reyna,
ni por muger atiendes mis alientos?
Ah, inhumano! Por que de solo un golpe
no completas tus barbaros intentos?
Acava de una vez mi triste vida!
Satisface tu horror, rompe mi pecho!
Pues la muerte será mas tolerable,
su rostro advertiré mas alagueño,
que el de un traidor, un perfido, un tirano,
como tu que profanas los derechos,
la inmunidad sagrada, y eminente,
que da la magestad: que solo te ruego,
satisfagas tus perfidas crueldades,
y à cabes de una vez de ser sangriento.
Reyna nací; ya mi alma generosa
la heroicidad jamas dejo: No puedo
por esta razon misma de un cruel brazo
temer el golpe audaz: sabré que pierdo
à su rigor mi vida; pero es fuerza
que tu infidelidad, remordimientos,
y tirania, sepan confundirte,
y de gloria me sirva à mí muriendo.



En fin, dame la muerte; yo le infundo
à tu infiel corazon, è ingrato pecho,
nuevo valor, porque obre mas tirano,
mas audaz, mas traidor, y mas perverso.

Lit. Camina, y no repliques Algun dia
te haré saver quien soy. Solo pretendo
salvar tu vida; si por mi no fuera
pronto serias infeliz trofeo
de un implacable horror.

Etol. Menope mio
si mi situacion vieras?

Lit. Yo te ofrezco
que Menope las sepa. Son muy justas
mis piedades contigo. Mas del templo
ya abren las puertas. Sigue en fin mis pasos
obedece al alago, ò lo violento
experimentarás.

Etol. Etolia triste
Ya llegó de tu vida el fin funesto.

Camina despacio. Abren las puertas del Templo, y Salen à ella Otonte, y dos Criados.

Otont. Ya Litarbe se acerca: con las gasas
vuestro rostro, y el mio esten cubiertos.
Disimulad la voz quanto se pueda (*lo bac.*
por que Etolia no pueda conoceros!

Otonte, y Litarbe seadelantan, y hablan aparte.

Lit. Eres Otonte?

Otant. Si; que cuidadoso
hace rato, Litarbe, que te espero.

Litarbe vuelve à Etolia, la base de la mano, y conduce à Otante.

Lit. Esta es Etolia: egecutad con ella
el orden que teneis.

Etol. Dioses inmensos *ap.*
à vuestra justa providencia, en tanta
amarga situacion rendida apelo!

Otont. Yd seguro de que inmediatamente
será quien os embia satisfecho.
Entrad.

Etol. Ay Dios! *la hasen los 2. que à*

Otont. Llevadla. (*compañan à Otante.*

Etol. Infeliz Reyna! *la entran.*
Me extremece el horror! Clemencia Cielos!

Lit. Mira por nuestra Reyna, Otonte mio,
su vida es nuestra vida; si el tremendo
Sifiro solicita verla muerta
las lealtades que estan en nuestros pecho
consigan conservarla, aunque perdamos
en tan eroica accion nuestros alientos!
Pero hasta que te avise, con él deves
fingir de modo que::-

Otont. No mas: te entiendo;
creerá que su mandato está cumplido,
y que solo procuro darle el Cetro.

Lit. Premiáre tu lealtad.

Otont. Yo soy tu echura:
si servirte consigo estoy contento.
A Dios Litarbe. *entra, y cier. la puerta*

Lit. A Dios. Ya está entablado
de mis felicidades el proyecto!
Ser ami Reyna fiel, y ser amante
de Nerina, me expone à tantos riesgos
Mas que importa? Si llego à superarlos
engañando à Sifiro aun mismo tiempo,
mi fama, y mi lealtad serán eternas,
y logrará mi amor su dulce objeto.
Oy à la Corte llegará Menope
colmado de victorias: el suceso
tragico de su Etolia, aunque fingido,
llegará à confundirlo y à suspenderlo:
Yo en el instante le diré que vive,
y él absórto de gozo hará que el premio
de mi gloriosa accion, la mano sea
de Nerina, su hermana; en cuyo fuego
mi corazon se abrasa, y su desvio
aunmenta eldulce ardor en que me enciendo
Pero seré feliz! Que dicha! vamos,
amigos, se lograron mis deseos. *vase*

Buelven à abrir el Templo, y Salen Otonte, Atulfo, y otros que conducen los vestidos, y adornos de Etolia; Atulfo queda à la puerta.

Otont. Lo que ordenó Litarbe, está concluido
hasta que buelva yo, solo te advierto,
Atulfo, que las puertas no las abras
de la prision de Etolia, ni del Templo:
Cierra.

Atulfo No me dexais arma ninguna
con la que pueda en qualquier avento
defenderme?

Otont. Mi propio puñal toma:
y advierte que mi nombre se halla impreso
en él.

Atulf. Pues solo quedo con Etolia, *ap.*
yo sabre conseguir mis pensamientos. *ent.*
Sigueme tu, Nostelio, Aora à Sifiro (*y cier.*
es preciso fingir que Etolia ha muerto. *v.*
Por el bastidor de arriva Salen Nerina.
y Bernol.

Ner. Si, Bernol; mi alegria es infinita!
Mi Menope, mi hermano dulce, y tierno,
anoche con Litarbe medió aviso
de su triunfo glorioso; y que à este templo
de Venus, Deidad nuestra, le saliese
à recibir contigo, hasta que Febo
sus luces esparciese; y con que gusto
le obedece Bernol, mi fiel afecto!
Quando sepa que Etolia, nuestra Reyna,
le espera amante, y que en su dulce pecho
existe la terneza mas amable,
por gozar de su vista; que contento
tan grande será el suyo! Mas ya empieza
à amanecer: tardar no puede: Pero *ruid.*
esperate, Bernol. No escuchas ruido? (*den.*
Bern. Y en el templo es, Señora.
Ner. Que será esto?
Bern. Acerquemonos mas.
Ner. Con la sorpresa,
ay Bernol, ni aun à dar un paso acierto.
Dent. Atul. Ay infeliz de mi!
Ner. No has escuchado::
el temor arrebata mis acentos!
Bern. Nada temais, Señora; pues me miro
à vuestro lado.
Ner. Ay Dioses! Mas que advierto!
Aquella ventana abren.
Bern. Detras de este *lo hacen.*
aarbol robusto, ocultos obserbemos.

Se ocultan: acaba de abrir la ventana Etolia, que se presenta à ella en trage humilde, el pelo suelto, y con un puñal ensangrentado en la mano.

Etol. Soveranas Deidades; à mi espanto
fortaleced! El barbaro, el perverso
opresor, que trinfar de mi honor quiso,
encontró con su muerte el escarmiento:
Digno puñal, venciste à mi contrario,
pues quiso te encontrase el justo Cielo!
Mas ya amanece: oh Dioses! confundida
entre el horror, y asombro me estremezco!
Ner. No percives su voz?
Bern. Si la percivo;
mas lo que dice comprender no puedo.
Etol. A donde irá à parar esta ventana?
Mas que dudo? Deidades, dadme aliento?
Amparad mi inocencia, pues me arrojo
à la inclemencia del destino adverso
que tan cruel me persigue, me lastima
horroriza, y confunde. Justos Cielos
sedme esta vez propicios. Mas que dicha!
Ya estoy en livertad! Sagrados Cielos,
por donde iré? Que rumbo será el mio
que un riesgo no halle de otro riesgo hu-
Ah tirano, Sifiro! De ti solo, (*yendo?*
de tí solo procede mis tormentos!
Me engañó tu cautela! Me arrancaste
de mi tranquilidad, y :: mas no es tiempo
de que estas reflexiones me detengan
quando me cercan males tan inmensos!
Bern. Señora, muger es: salgamos.
Ner. Antes
es mejor, que lo que haga examinemos.
Etol. Etolia desdichada! Pero hai triste!
Mueve el aire las ramas, y yo tiemblo
pensando que me siguen, que me cercan,
y dan la muerte!
Ner. Etolia dijo!
Bern. Es cierto!
Etol. Ay mi Menope! Escucha mis suspiros!
pero infeliz de mi, que ruido siento.

Salen precipitadamente los dos, Etolia al verlos correr à ella se sorprende, y deja caer el puñal los dos la miran, y haviendola conocido, Nerina corre à sus brazos, y Bernol à sus pies.

Ner. Amada Etolia::-
Bern. Reyna augusta nuestra::-
Ner. Que triste caso::-
Bern. Que infeliz suceso::-
Los 2. Vos Reyna amada mia, quéà estas horas
tan sola en este sitio os tiene?
Etol. Cielos?
Dad tregua à mi sorpresa! Ni aun las voces
con este nuevo susto formar puedo!
Ner. Etolia::-
Bern. Gran Señora::-
Etol. Ay; Nerina!
Ay, dulce amiga mia! Que? qué es esto?
tu en este sitio? Pues veniste acaso

á presenciar mi tragico suceso?
Me podrás detener? Signes el orden
de los traidores? Pero no lo creo;
en tu alma generosa, no, no caven
tan injustos, tan viles sentimientos.

Ner. Me confunden, Señora, vuestras voces,
Yo aqui llegue::-

Etol. Suspende los acentos;
dame los brazos, si, Nerina mia;
no gastemos en valde los momentos
que tan precisos son: Bernol, amigo,
asi no estés: lebanta. Hablar no acierto.
Me combaten las penas mas atroces;
y el hallaros produce á un mismo tiempo
inexplicable gozo en mi alma. Huyamos,
huyamos de este sitio tan funesto:
á tu casa, Nerina, me conduce;
y si conservan vuestros nobles pechos
lealtad á vuestra Reyna, nadie sepa
que me haveis encontrado, pues tremen-
barbaros enemigos de mi vida, (dos
solicitan mi muerte. De este seno
salgamos al instante. Vamos. Todo
lo sabreis por mi voz, si el desaliento,
la confusion, horror, congoja, y pena
antes no me sofocan: Vamos presto.

Ner. Vamos, Señora; y en asombro tanto::-

Bern. En tan gran confusion, y desconsuelo::-

Et. Vuestras bondades, compasivos Cielos!
sobre nosotros obren sus efectos. *vans.*

Sal. Men. Soldados, esperadme en aquel lado.
Rendido te tributo mis respetos,
y humildes gracias, Venus soberana:
ya que permites vuelva á ver tu Templo
lleno de glorias, pues del enemigo
he conseguido el triunfo mas completo.
Que juvilo, que gozo habra causado
en mi Etolia mi dicha! Y que contento
no habrá en su corazon reproducido
el saber por Litarbe, como hoy llego
victorioso á la Corte! El mas dichoso,
el mas feliz amante me contemplo,
pues de Marte las glorias me coronan,
y las de amor me espera. Pero Cielos!
Como mi hermana habrá tardado tanto?
si la avisé, estuviese junto al Templo
luego que amaneciese, como puedo
dilatarlo su amor? Mucho lo siento
que un solo instante anticipar el verla,
y saber de mi Etolia, era el consuelo
mas grande para mi alma! En la distancia
corta que hay á la corte, aun no la veo!
Qué la habrá detenido?... Mas que miro!
Ensangrentado aqui un puñal advierto! (le
si no hay duda: que fresca está la sangre! (al
Horror me causa! De mirarle tiemblo!
Quien pudo aqui dejarle!... Quantas cosas
lamentables me ofrece el pensamiento!
Será esta sangre mia?
Habrá mi hermana vertidola en defensa!
(Ah justos Cielos!) (rarme
de su honor? vendria, acaso, aqui á espe-
con mi criado Bernol, y algunos fieros
barbaros inhumanos, opresores (to
por violarla (que horror!) me la habrán muer-
(Que amarga idea!) Que cruel discurso!
Ah Manope infeliz! Quando te ofrezco,
patria mia, tu gloria, me recibes
con unos aparatos tan adversos,
como un puñal y sangre? vaticinios
son ambos para mi los mas funestos!
Pero Nerina:: hermana mia:: oh quanto
sin saber tu destino me detengo!
Examinaré el bosque. Dadme, Dioses,
en tanta tempestad, seguro puerto. *vase.*

Salon corto: Salen Soldados, Andrenio, los Grandes, Nerina y Damas todos con estremas admiraciones y despues Sifiro afectando sobresalto.

Ner. Ya mi Reyna, mi amada Etolia, queda
en mi quarto tranquila: ella ha dispuesto (ap.
que observe la imprecion que hace tu falta
y la avisé de todo. Aun no sabemos
la causa de encontrarla, donde, y como
la hallamos; pues reserva este secreto
para quando mi hermano llegue, porque
sin su asistencia, dice está en gran riesgo.

And. Que teneis, gran Señor? Que sobresalto
os atormenta así?

Tod. Señor, que es esto?

Sif. Ah, noble Andrenio! Ah columnas firmes
de Corinto? Mi pena es sin consuelo!
Nuestra amable Princesa, y prima mia,
la generosa Etolia: (Cruel tormento!)
la lengua torpe, y balbuciente, el lavio
no pueden encontrar con los acentos!
Finjamos, corazon; pues hoy mis dichas ap.
las

las debe conseguir el fingimiento.
And. Pues que pasa, Señor?
Ner. Que ha sucedido
à Etolia nuestra Reyna? Si à mi Sexó *ap.*
cuesta poco el fingir, ahora es preciso
que se acredite en mi.
Sif. Yo me estremezco
al declararlo! Falta de Palacio.
And. Cómo?
Tod. Qué nos decís?
Sif. Lo verdadero.
Su Alteza anoche, mas trempano que otras
se recogió: entregada à un dulce sueño
al parecer sus Damas la dexaron;
llega el amargo dia: la echan menos:
buscanla vigilantes: de Palacio
exâminan los mas ocultos senos;
mas todo en vano: danme una noticia
tan funesta, y con ella me sorprendo!
vence al dolor mi amor: hago á Litarbe
la busque con la guardia:: (oh Dioses!) Pero
su destino hasta ahora es ignorado!
Si acaso el ver Etolia, que su Reyno
rijo, hasta que ella se una à un dulce esposo,
la habrá inducido (ay Dios!) à un fin funesto!
Ynfelice de mi! Que mal conoce
la corona, quien la ama! El que está lejos
del trono, le desea: aquel que sabe
que la diadema agovia con su peso
las mas robustas fuerzas, la desprecia;
porque un Monarca si ha de ser perfecto,
no es mas que un padre, no es mas que un esclavo
que siempre cuidadoso, y siempre atento
por el bien de sus hijos, los vasallos,
aun al descanso debe hurtar el tiempo.
Pero esto no es del caso. Ilustres padres
de la Patria, solicitos busquemos
à la Reyna mi prima: En su caveza
adquiera la corona brillos nuevos,
al punto que parezca: Impere, y rija,
la que para mandarnos, nos dió el Cielo;
libradme de esta carga insoportable.
Mas Litarbe se acerca! Qué contento! *ap.*
Que noticia traerá! Si la habrá hallado?
Duda tremenda, á respirar no acierto!
Andr. Todo verdad sera quanto Sifiro *ap.*
ha referido, pero no lo creo.
Y si ha muerto la Reyna, no me queda
ninguna duda en que por él ha muerto.
Tod. que funesta noticia!
Sif. Y que alegria *ap.*
recibe mi alma! Ya en este momento
será Etolia difunta, y me asegura
el exito feliz de mis deseos! *S. Litarbe, triste.*
Que traes, Litarbe? Has encontrado à
Etolia?
Donde la hallaste? Rompe tu silencio,
por que mi corazon se vivifique
que traspasado está con su tormento?
Lit. Ah, Señor! El dolor, y la amargura
me confunden (o Dios!) hablar no acierto.
Sif. Porque? Que gozo! *ap.*
And. Que dices Litarbe?
Ner. Que le confundirá? *ap.*
Lit. La Reyna:-
Tod. Qué?
Lit. Ha muerto.
And. O Dioses soberanos?
Tod. Que desdicha?
Ner. Aunque esto no es verdad, de oírlo tiemblo
como acreditará con la experiencia *ap.*
su falsedad? Con causa le aborrezco!
Lit. Nerina amada, yo haré que tu susto *ap.*
termine en gozo!
And. Desgraciado Reyno!
Lit. Bien, Sifiro,
sabe fingir; mas yo no lo hago menos.
And. Y como ha sido tan atroz desgracia?
Sif. Refierenos un caso tan funesto!
Corazon mio, el gozo de escuchar lo, *ap.*
aunque te inflame, ocultale en tu seno.
Lit. Fue la muerte de Etolia:: mas de Otonte
lo sabreis, porque está mejor impuesto
que yo en ella, y ya llega con los tristes
aparatos del tragico suceso. *Salen.*

Al compas de una marcha funebre de instrumentos de boca salen los Comparsas, que conducen con orden el vestido y otros adornos de Etolia, sobre bandeja de plata, y despues Otonte, Sifiro corre à él, luego que se presenta en la Scena.

Sif. Otonte amado, con que nuestra Reyna
ha muerto? Qué dolor!
Otont. Señor es cierto.
Sif. Nombrame sucesor de la carona, *ap. à él.*
y reynarás conmigo.

Otont. Ya os entiendo.
Ner. Mi admiracion se aumenta por instantes *ap.*
Que hay aqui gran traicion solo comprendo
Pero finjamos todos. Habla, Otonte.
Como fue el lastimoso fin funesto
de nuestra excelsa Reyna?
Otont. Ah, Nerina!
Catastrofe tan cruel, caso tan fiero,
como podré evplicarle, si destroza
el quebranto, y dolor mi triste pecho?
Antes que el dia con sus luminosos
explendores, y diafanos reflexos
diera à la tierra luz, con dos criados
(como acostumbro) fui al antiguo Templo
de venus, nuestra Diosa, que en el Bosque
sagrado está, á rendirla mis repectos
votos, y adoraciones. A la corte
me retiaava, quando al paso advierto
regado el bosque de abundante sangre.
El rastro sigo: à pocos pasos veo
(aquí el aliento, gran Señor, me falta!)
con la arena la sangre, y polvo enbuelto,
destrosado el cadaver la augusta
Reyna nuestra, que puede conocerlo
por este anillo real, que conservava
y yo mesmo le extrage de su dedo.
Quien duda gran Señor, que alguna fiera
à Etolia devoro? Que cruel tormento!
El real cadaver (implacable pena!)
le conduge al panteon, que hai en el tem-
Mandé le despojasen de esos tristes (plo.
vestidos que adornaron al sol nuesrro;
que la preciosa sangre, que conservan
estremece à mi voz, rompe mi pecho!
Hago que los conduzcan à la corte;
en el camino con Litarbe encuentro;
me advirtió que buscaba à nuestra Reyna,
y de su triste fin tambien le advierto.
Mas no os consterne, no, la amarga pena,
que es preciso que ocupe à vuestros pechos
que en mediando el peligro de la patria
el saber remediarle es lo primero.
Los Atenienses nuestros enemigos
si llegan asaver que Etolia ha muerto!
y no tenemos Rey, quien duda intenten
darnosle de su mano? En otro tiempo
sufrió Corinto la mortal coyunda
de su dominio cruel. Pues hoy no demos
à nueva servidumbre lugar quando
en Sifiro tan grande Rey tenemos
Por tal le nombro, creo lo repugne
la magnanimidad que hay en su pecho;
mas devemos hacer lo admita à fuerza,
si tenaz resistiese nuestros ruegos.
Sif. Ahora si que en mi alma se derrama *ap.*
el mayor gozo, y juvilo el mas tierno!
Ner. Que por ovedecer de Etolia el orden *ap.*
he de callar, à vista de este horendo
traidor engaño? Asi estos impostores
à Sifiro pretenden dar el Cetro?
Pues mi Reyna perdone, que si todos
abrazan tal maldad, callar no puedo.
Lit. Bien à Sifiro, Otonte ha lisongeado, *ap.*
mis Ordenes en todo ovedeciendo.
Sif. Ambicion mia, el disimulo importa. *ap.*
Apartad, retirad esos funestos
reales adornos, que me despedazan
el corazon de pena solo en verlos!
Se retiran los Soldados.
And. Muerto estoi de dolor! *ap.*
Sif. Mas quien creyera
fuese, Otonte, mi ribal tan fiero
que al trono me destines? Mi alma grande
ocupada en el justo sentimiento
de la muerte de Etolia, de si aparta
ese honor esa carga, que no acepto.
Gran corte de Corinto no de Otonte
el discuso ospersuada, à que indescretos
deis la legilacion, à quien pretende,
como yo rebatirla. Los derechos
de la sagre, à creedor hacen al solio
à Menope; ademas es un guerrero
admirable. Os ha dado tantos triunfos,
quantas veces saló acampaña: hoy mesmo
à sus victorias pone la diadema
la que alogrado su valor, y aliento (te
de los Cretenses: y hoy mismo à esta Cor-
llegará medio anoche de un suceso
tan glorioso, con Litarbe;
yo lo reciviré con los respetos
de ilustre vencedor, y por Monarca
le aclamaré en mi nombre, y en el vuestro
Si amigos; admitidle, que yo afirmo
que sea esta eleccion muy grata al Cielo.
Primero que Menope tal consiga,
de mis furias será triste trofeo.
Otonte, ahora es el tiempo de que inspires
con

con eficacia, que me dén el Cetro.
Otont. Viva Sifiro, nuestro Rey augusto.
Ner. Este es el caso en que callar no devo. *ap.*
And. Como Rey nuestro, Otonte? Para un acto
tan respectable, magestuoso, y serio,
no adviertes, que aqui faltan circunstancias
las mas solemnes? Donde está el consejo,
y Padres de la Patria, que le puedan
autorizar, y darle valimiento?
Quien ha visto difunta á nuestra Reyna?
tu deposicion sola, ni aun los mesmos
vestidos suyos, no son suficientes
pruevas de que murió: si está en el Templo
su real cadaver, traigase à la corte,
y expongase à la vista de este pueblo:
formese el documento necesario
para justificar si ha havido reos
abominables contra su real vida,
y si parecen mueran con tormentos
los mas atrozes, porque muchas veces
en la aparente triaca está el veneno.
Si Sifiro desprecia la Coorna,
quando se deva dar abrá sujeto
mas digno de ella, pero faltan muchas
cosas que pranticar hasta ese tiempo.
Ner. Leal es Andrenio. Otonte, con Litar.
son los traidores viles, y perversos. (*ap.*
Sif. Amado Andrenio mio, tu si que eres
fiel vasallo, y mi amigo verdadero
pues del Trono me apartas. Con mis brazos
tu accion recomendable te agradezco *le ab.*
oh quien pudiera entre ellos en cenizas *ap.*
convertirte, y echarlas luego al viento!
Lit. Sifiro disimula; Otonte finge; *ap.*
Nerina siente; y con pureza Andrenio
discurre, y me complace, pues procede
en un todo conforme à mis intentos.
Otont. Y daremos lugar con la tardanza
á que los Atenienses::-
And. Ya te entiendo.
Los Atenienses se hallan en cibilis
guerras empleados. Nuestra patria habiendo
vencido á los Cretenses, puede darles
la ley á sus ribales. El regreso
de Menope, y sus tropas, hoy se espera;
con que son ilusiorios los recelos
del panico terror, que inspirar quieres.
Lo que importa es, que todos al momento
vamos al templo juntos, y el cadaver
de nuestra Reyna augusta traslademos
á este Palacio, donde se inspiccione
por artifices suaves, que instrumento
la dió la muerte, y se hagan sus exequias
con la funebre pompa, que devemos;
que despues la razon, y la justicia
sabran iluminarnos con acierto.
Ner. Andrenio dice bien: vamos al punto;
y ante el cadaver real manifestemos
nuestro dolor atroz! Ahora es preciso *ap.*
se confundan al ver ya descubiertos
sus engaños.
Sif. Nerina todos vamos,
á aunque la pena acave á nuestro aliento!
Que gozo tendré al ver el orroroso *ap.*
Cadaver de la Reyna. Vamos luego.
Otont. Antes es fuerza::-
Sif. Que?
Lit. Terrible lance! *ap.*
Otont. No se como salgamos de este empeño
pues Etolia está viva.
Lit. Ya es preciso
descubrir de Sifiro el cruel intento,
y mi fidelidad acreditando,
hacer mi fama, honor, y nombre eternos
Sof. Qué te detiene, Otonte?
Ner. Sus engaños *ap:*
le confunden.
Otont. Mirad que hay grande riesgo *ap.*
en ir por el cadaver. *cajas, y clarin.*
Voz. Viva
nuestro invicto caudillo
Sif, Que, que es esto? (te,
S. Alic. Menope, gran Señor entra en la Cor-
y con el mayor gozo todo el Pueblo
le recive, su triunfo celebrando
y sus heroicas glorias aplaudiendo
Ner. Amable hermano mio! Oy tus dichas, *ap.*
y las de Etolia aseguaar espero,
No he de decirle que en mi quarto se halla,
hasta ver los engaños descubiertos
de Otonte, y de Litarbe.
Lit. Oy, Menope
te haré ver las lealtades de mi pecho.
Sif. Parte al instante, Andrenio; vos, recive
con sequito á Menope. Idle siguiendo
à las Grande.
vosotros conducidle con aplausos,
dignos de su valor al salon regio;
don-

donde despues de referir su triunfo,
y darle à su grandeza el justo premio,
sabrá de Etolia la infeliz tragedia,
y con su parecer, procederemos
en todo; pero mando que no sepa,
hasta estar á mi vista, este suceso.
And. Mi obedencia os responde; pero à nuestra
Reyna difunta es fuerza vea el Pueblo.
Vase y los Grandes.
Ner. Mas que nada eso importa: vamos todos,
y à mi hermano Menope aplaudirémos.
Sif. Despejad. Ahora Otonte, ahora Litarbe
Vase la Guardia.
amigos mios, mis abrazos tiernos
deben manifestaros mi alegria,
y mi fiel gratitud á lo que os devo.
Con q̃ en fin disteis muerte á Etolia? Aquella
cuya horrorosa vida mis intentos
estorbava?
Otont. Litarbe, y yo cumplimos
como leales en todo.
Sif. Asi lo creo:
pero decidme, como os consternasteis,
quando siguiendo el parecer de Andrenio
(de quien sabré vengarme prontamente)
determiné que fuesemos al Templo,
para traer el cadaver de la Reyna?
Lit. Con otro engaño asegurarle quiero. *ap.*
Nuestra sorpresa, nuestro asombro entonces
fué justo; por que Otonte satisfecho
de que à sus expreciones se daria
por todos los vasallos, fe, y asenso,
dijo, que halló el cadaver destrozado
por las fieras; que pudo conocerlo
por el anillo real; y como nada
de lo que alli pintó, Señor es cierto,
porque se la dió muerte á puñaladas,
observando en un todo el orden vuestro,
preciso fué turbarnos, viendo que iban
á acreditar por falsos, unos hechos
que para conseguir lo que intentamos,
los deben reputar por verdaderos:
con la verdad le engaño; pero él piensa *ap.*
que tiene esta verdad distinto objeto. (*ap.*
Otont. Que gran salida hallo! Por esto dixe, *ap.*
que havia en ir al templo grande riesgo.
Sif. Ya veo procedeis heroícamente;
mas por si acaso se interesa el Pueblo
(que es siempre audaz) en que restituyamos
á Palacio el cadaver, daré tiempo
para que te adelantes, y le pongas á Oton-
de modo que acrediten lo que oyeron:
Que esto consiste, solo Otonte mio,
en dividir la carne de los huesos,
poniendole de forma, y que en el Bosq-
viertas alguna sangre: que un horrendo
expectaculo, pocos le examinan
sin que la pena no turve lo atento.
Lit. Si este caso llegase, haré á la corte *ap.*
mi proceder, y el suyo manifiestoos.
Mas, Señor, el regreso de Menope
creo que estorve vuestros pensamientos.
Sif. Eso no importa: anoche con Litarbe
me avisó que llegaba. Largo tiempo
Litarbe con Etolia estuvo hablando
despues con gran sigilo: y aun los viero
leer una carta: todo lo he sabido:
y con esta noticia sola, tengo
lo que es bastante, para que á Menope
y á Litarbe dén muerte.
Otont. Cómo?
Lit. Ah Cielos
A Menope?
Sif. A Menope; con vosotros
lo que medito probaré: Pon presos
á Litarbe en la torre de Palacio,
Otonte, al punto; y descuidad con es-
La muerte de estos dos traidores, debe
hacer que se sepulten mis secretos.
Otont. A obedeceros voy.
Lit. De este tirano
sabré vencer los barbaros proyectos.
Sif. Litarbe amado, vamos, que hoy nos llam-
las dichas, y las glorias.
Lit. Yo deseo
las disfruteis colmadas.
Sif. Serán tuyas
quantas consiga. Ya verás que premio
tu lealtad. Con la muerte! *ap.*
Lit. Ah, mi Nerina! *ap.*
Que admires mis lealtades, hoy espero.
Sif. Vamos, que ya Menope habrá á Palacio
llegado. Soy feliz!
Lit. Dioses supremos,
para que yo consiga mis lealtades,
dadme favor, asilo, luz y acierto. *vans.*

Salon regio, magnifico. En el foro Trono suntuoso, y à su derecha silla rica à donde se subirá por una graderia, sillas à uno y otro lado. Al compas de marcha de instrumentos de boca. Sale la Comparsa los Grandes, Damas, Andrenio, y Menope.

Tod. Viva el gran defensor de nuestra Patria, viva Menope.

Men. Amigos yo agradezco
las honras que me haceis: ya ví à mi hermana
y cesaron mis justos sentimientos. *ap.*
Pero Andrenio, que tienes? En tu rostro,
y en tus acciones, sobresalto encuentro.
No me respondes? Dime, nuestra Reyna,
nuestra adorable Etolia:: mas que advierto?
te estremeces? suspiras? Ah!::- Y Sifiro?
Está con nuestra Reyna?

And. Mi silencio,
mi semblante, y mi horror, arto te dicen,
pues males pronostican todos ellos.

Men. Qué males son, ho Dioses!

And. De Sifiro
los sabrás, pues ya llega:: Soy tu deudo,
y tu amigo; hay traidores. Vés el trono?
Pues quanto callo, él lo está diciendo.

Men. Cómo? Pues qué hay en él?

And. Lo que le falta.

Men. Lo qué le falta?

And. Si: yo hablar no puedo!

Men. En tu silencio alientas un enigma
que de duro puñal le sirve al pecho.

Salen algunos Conparsas, Litarbe, Otonte, y Sifiro.

Otont. Ya está preso Litarbe. *ap. à él sal.*

Sif. Y ya principio,
Otonte, à respirar con mas sosiego!
Generoso Menope, con mis brazos
tus acciones gloriosas las celebro. *le abraz.*
Llega, libertador de nuestra Patria
pues tú la has dado fama, y nombre enterno.
Entre tantos aplausos que hoy disfruta, *ap.*
tu lamentable ruina te prevengo.

Men. Sifiro, si con tales alabanzas
sabes engrandecer à los guerreros
que por la Patia anelan los peligros,
como no han de buscar mayores riesgos?
Mi gratitud es tanta à tus finezas
que las estimo como grande premio
del corto triunfo mio!

Sif. Ese te pido
refieras brevemente, porque el tiempo
no interesa mucho. Sentaos todos.
Quando ocuparé el trono como dueño.

Sube al Trono, y se sienta en la silla, y todos por su orden.

Men. Lo que me ha dicho Andrenio me ha ofuscado;
La Reyna no ocupar el trono regio!
Estar Litarbe como pensativo!
Otonte triste, misterioso Andrenio,
melancolicos todos, alabarme
tanto Sifiro, mi enemigo siendo!
ni aun mi hermana hallarse aqui! Quien puede
verse en las confusiones que padezco!

Lit. Por Etolia, Menope, no pregunta? *ap.*
Pero de mí sabrá todo el secreto.

Sif. Refiére, pues, Menope la victoria.

Men. Fué de este modo.

Sif. Ya te estoy atento.

Men. Artemidoro cruel, que imperó en Creta,
tan ambicioso, barbaro, y tirano,
que ley, justicia, ni razon respeta,
y emulo de Corinto fuè inhumano;
discurriendo ganar una completa
victoria de nosotros por su mano
sin declarar la guerra en nuestra tierra
entró noventa mil hombres de guerra.
Al frente de su exercito arrogante
se presontó, y tan rapido procede,
que á muchos pueblos vence en un instante,
y él así mismo en la crueldad se excede:
con la espada, y el fuego devorante
aniquila, y consume quanto puede;
porque él en ver estrago, pena y susto,
tiene su complacencia, gozo, y gusto.
Noticias tan funestas contristaron
à nuestra Corte: su defensa piensa:
me eligen General: Gefes nombraron:
pero sin esperanza en la defensa
salgo à campaña: pronto se encontraron
los exercitos: hallo, que es intensa
del mio la constancia, y la osadia:
corto en numero: grande en valentia.
No quise se apagára la oportuna
llama de fortaleza, que el soldado
valeroso mostrava: que es fortuna

llegar à conocer que está irritado.
Mando abanzen mis tropas en columna
vi en todos el valor mas obstinado;
y con tan fiero ardor acometieron
que al enemigo en confusion pusieron.
Artemidoro los anima fuerte
yo à los mios inspiro la entereza;
se enciende la batalla; mas de suerte
que era igual el estrago, y fortaleza.
Ni se teme à el azero, ni à la muerte;
mira un flanco el contrario: esta flaqueza
descompuso á mi exercito; y lo ignoro,
porque ancioso buscaba á Artemidoro.
Hallole, en fin; me inflama la venganza,
acometole fuerte; á mi se viene;
rompese al golpe la una, y la otra lanza,
y en sus brazos la muerte me previene.
En los mios yo fundo mi esperanza,
oprimóle con ellos, se sobstiene:
Furias arroja; pero en triste calma
conseguí ver su cuerpo sin el alma.
Muerto el Monarca audaz, huye el Soldado,
entonces mas constante à este persigo;
y de nuestro valor horrorizado
à morir, ò à rendirse alli le obligo:
contamos la victoria: aprisionado
conduzco á nuestra corte al enemigo;
mi exercito invencible halla su gloria,
mi Patria livertad, yo la victoria.

Sif. Otra vez con mis brazos, tus heroicas
Desciende, y todos se levantan.
hazañas, (oh Menope!) manifiesto
son solo dignas de tu generoso
corazon, y de tu invencible azero.

Otont. Tu triunfo felicito como propio.

Aud. Yo le admiro, le aplaudo, y le celebro
con mis brazos, Menope.

Lit. Con los mios
te acredito el amor que te profeso.

Men. Ilustre Corte, amigos, yo os tributo
por los muchos favores que os merezco
justas gracias. Mas ya que obedecido
he dejado, Sifiro, su precepto
contando la victoria te suplico
satisfagas las dudas que padezco.
Donde esa nuestra Reyna.
Nuestra Gran Reyna, nuestra invicta Etolia,
adonde está? Deviera no haber echo
mi relacion, al ver que no ocupaba
como era indispeusable el solio excelso;
pero acreditar quise mi obedencia,
ocultando mi justo sentimiento.
Ninguno me responde? te contristas?
Litarbe? Otonte, quedas tu suspenso?
Tu Sifiro, suspiras? Tu te inmutas,
y levantas la vista al Cielo, Andrenio?
Pues que es esto? Decidme donde se halla
la Reyna, ò dareis causa à que::-

Dent. Del Templo
se conduzca el cadaver de la Reyna.

And. Eso es lo que pretende todo el Pueblo.

Men. O, Dioses! Qué he escuchado! Andrenio dime
que novedad es esta?

And. Etolia ha muerto.

Men. Qué dices? Cruel dolor! como es posible,
estando vivo yo!

Sif. Menope, es cierto.

And. Las fiéras, dicen, que la deboraron
en el Bosque de nuestra Diosa Venus.
Otonte alli encontró su Real cadaver,
y le condujo al Panteon del Templo,
y que al punto á la Corte se conduzca,
es lo que á voces pide todo el Pueblo.
No se dilate mas: al Templo vamos.

Men. Ay Etolia adorada! Yo estoy muerto! *ap.*

Sif. Andrenio espera; no te precipites.
Antes de todo hablar solo pretendo
con Menope, y aquello que él disponga
deberémos hacer.

Tod. Eso queremos. *(van*

Sif. Pues despejad: Menope, no perdamos
en el dolor los utiles momentos:
Murió Etolia; es verdad: á esta amargura
(oh que acervo pesar!) ya no hay remedio.
Para otro daño cruel, que te amenaza,
es preciso buscarle. Te profoso
el mas sincero amor: sé tu inocencia:
tienes contrarios: vamos á vencerlos.

Men. En medio de las ansias inhumanas,
que mi corazon pasa, no, no, puedo
escucharte, Sifiro, lo que dices
sin consternarme mas. Quitale el velo
á tus voces. Que daños amenazan
á mi inocencia? Qué emulos son esos?

Sif. Tranquiliza tu espiritu de la ira
no te arrastren los impetus sobervios.
La muerte de la Reyna me es sencible

pero me han dicho quien ha sido el reo
de un crimen tan atróz, y esto destroza
mi corazon de pena.

Men. Y ese horrendo,
ese monstruo cruel, dí quien ha sido?
Dimelo pronto.

Sif. Tu.

Men. Yo? Justos Cielos!
Yo?

Sif. Asi me lo asegnran: Compatibles
haré, Menope, mi amistad, y empleo.
Al tiempo que con este justifique
la verdad, con aquella te prometo::-
Pero el tiempo hablará: Ahora à mi oficio
voy à atender: lo amigo verás luego.
Ha de la Guardia!

Men. Como::-

Sale la Comparsa, Alicio, Otonte, Litarbe, y Andrenio.

Tod. Qué nos mandas?

Sif. A Menope al instante poned preso
de Palacio en la torre. El asesino
dé nuestra Reyna está en él descubierto!
Aseguradle.

Lo hace la comparsa dirigida por Alicio.

Men. Oidme::-

Sif. Dá la espada.

Se la quita Alicio, y el puñal al que mira con asombro.

And. Mas de dónde sabeis que él es el reo
de tan atroz delito?

Sif. De Litarbe,
y de Otonte lo sé! Anoche vieron
à Litarbe, y à Etolia estar hablando
mucho tiempo en su quarto con secreto;
que una Carta leyeron cuidadosos,
y que Etolia le dijo: con silencio
à buscarme vendrás: de esto se infiere
que Menope à Litarbe dió algun pliego
para Etolia, diciendola saliese
con él à recibirle: El mucho afecto
que esta le profesaba, las cautelas
de Litarbe, y cariños lisongeros
que Menope en su carta escribiria,
sin duda à nuestra Reyna persuadieron,
à seguir à Litarbe; mas, Menope
biendose victorioso, arbitro, y dueño
de las armas, con dar à Etolia muerte
ususpar intentava nuestro Reyno.
Los que le han delatado asi lo piensan,
y es fuerza evidenciar lo verdadero.
Llebadle á la prision en el instante:
substanciese esta causa en el consejo;
si es delinqüente, muera: si inocente;
los delatores lo hallan escarmiento
con un castigo atróz. A la justicia,
no me puedo negar, ni à los derechos
de la fidelidad, à nuestra Reyna,
de la Patria, mi honor, y de mi empleo.

Otont. Señor::-

Lit. Señor::-

Sif. Sois leales: lo conozco:
Sentis á ese infeliz:: Ah, nombles pechos!

Men. Horrorizado, confundido, absorto,
dudo lo que percivo: no comprendo
lo que he escuchado! Todo quanto miro
me asombra! Con que en fin, la Reyna ha
muerto.

Sif. Y que preguntes con audacia tansa,
horrible criminal, lo que tu has hecho?

Men. Tirano, tu me insultas de ese modo?
A la inocencia asi persigues? Cielos!

Alic. Este puñal, Señor, allé á Menope;
miradle, que de sangre está cubierto.

Sif. Qué miro! Dices bien; esta es la sangre
de nuestra amada Reyna! Dí perverso,
en què pudo ofenderte su inocencia?
En qué aquella virtud heroica? Andrenio,
toma, toma: la sangre de la Reyna
inflame tu rigor. Esa es. El cuerpo
del delito, ahí le tienes; Inflexible,
debes ser, como leal. Feliz encuentro! *ap.*

Men. Inhumano, Sifiro, asi pretendes
á mi victoria, á mi lealtad dar premio?
tú Litarbe, tú Otonte, delatores
sois delinqüentes! Justo Dios! Yo muero!
Reyna adorada mia! No mi muerte
no esta desgracia, tu tragedia siento?

Lit. Otonte disimula: este tirano *ap. à él.*
te aseguro no logre sus deseos.
Mis lealtades serán mas aplaudidas, *ap*
mientras son de Menope mas los riesgos.

Men. Este puñal me hallé en el Bosque sacro,
esta mañana.

Sif. Omite los acentos.
En el bosque le hallaste? Ya en tu culpa,
ya en tu crimen horrible, estas confiesó,
En el bosque, en el bosque diste muerte

á la preciosa Etolia. Allí, sangriento,
allí, barbaro, halló su Real cadaver
Otonte! Tu delito es manifiesto.
Qué haces Andrenio? Tu borras la sangre
del puñal?

And. Si la borro es fuerza hacerlo;
porque hay aqui unas letras, y discurro
que han de manifestar quien es su dueño,
quitandolas la sangre que las cubre.
Con efecto, así es.

Sif. Y quién es?

And. Vedlo.

Sif. Soy:: de:: 6::ton::te::-

Otont. Qué escucho? Yo dí á Atulfo *ap.*
mi puñal por quedar solo en el Templo,
con Etolia; mas verle aqui con sangre,
y tenerle Menope? Cómo es esto?

And. Cada vez mis sospechas mas se aumentan!

Sif. Otonte, este puñal es tuyo?

Otont. Es cierto.

Sif. Pues como:: para no errar mis ideas *ap.*
esto ha de ser. Prendedle en el momento.
Calla, que soy tu amigo. Tuyo es este
puñal ensangrentado. Yo le enqüentro
en poder de Menope. Ni á este libro,
ni á ti perdono; vayan los dos presos;
ponganse seprrados. La Justicia
sabrá manifestar qual es el reo.
Así conseguiré que los dos mueran *ap.*
y despues con Litarbe haré lo mesmo.

Lit. Yo sabré acreditarme con Menope, *ap.*
y á la Reyna, y Nerina, dar consuelos.

Sif. Llebadlos.

Men. y Otont. Escuchadme::.

Sif. Vuestros Jueces
os oirán. Conducidlos.

Men. Justos Cielos::-

Otont. Numenes soberanos::-

Men. A mi inocencia::-

Otont. A mis lealtades::-

Los 2. Dad el justo premio. *se los llevan.*

Sif. Ven, Andrenio; hsz que al punto se principie
la justificacion.

And. Ya os obedezco.
Quanto llego á mirar todo me asombra;
y solo que es infiél, Sifiro, creo.

Lit. A Nerina diré quanto ha pasado, *ap.*
y á Menope daré livertad luego.

And. En tantas dudas::-

Lit. En traiciones tantas::-

Sif. En la ambicion, que abrigan mis deseos.

And. Dioses::-

Lit. Numenes::-

Sif. Furias, y crueldades:-

Los 3. Dadme favor, ò pierda yo el aliento.

ACTO II.

Salon corto, con puerta á cada lado:- por la izquierda Salen Nerina, y Etolia.

Ner. Todo quanto os he dicho, gran Señora,
con Litarbe, y Otonte pasó.

Eto. Apenas
la confusion permite que respire!
Que Otonte aseguró que me alló muerta
en el bosque, y al Templo me condujo,
llevando mis vestidos como señas
de sus engaños! Ah, Nerina amada!
Que dudas me combaten, y mé cercan!
veo mi riesgo cierto; pero ignoro
quien es ribal, y quien amigo sea.
Porque aunque tu presumas que Sifiro,
y Andrenio, me son fieles, y que encuentras
traidores, á Litarbe con Otonte,
á peligros inmensos veo expuesta
mi vida! De Sifiro no confio
por lo que sè, y sabrás. De mi tormenta
solo Menope puede ser el puerto
mas favorable! Ah, con que impaciencia,
con quanta ansia le aguardo! Y que mortales
tormentos pasará, quando no vea
á su Reyna en el Trono, y la noticia
de mi muerte le den! tan cruel Scena
contemplo, y me horroriza! Sabes le amor,
sabes que él me tributa como á Reyna,
y como á amante sus adoraciones.
O, Cielos! Este amor el odio engendra
de los emulos nuestros! Mas la muerte
me hará le olvide. Quanto tarda!

Ner. Apenas
en el regio salon dé la noticia
de su heroica victoria, y logre aquellas
dignas satisfacciones que merece,
aqui vendrá, donde nuestras ternezas::-
Mas ruido siento!:- *ruido dentro.*

Etol. Mira si ha llegado.

Llega Nerina à la puerta de la derecha; la abre, observa, y corre à Etolia.

Ner. Ah, Señora! Litarbe á qui se acerca!
Qué querrá este traidor!
Etol. Fuerza es que le oígas.
Ner. Pues retiraos aprisa, por que llega.
Etol. Procura descubrir sus intenciones.
Aqui oculta le oiré: Cielos, Clemencia!

Entra en la puerta de la izquierda, y sale apresurado Litarbe por la derecha.

Lit. Nerina?
Ner. Dí qué quieres? *con ent[illegible]za.*
Lit. Estás sola?
Ner. No lo ves?
Lit. Tu desden, ni la aspereza
con que siempre has tratado á mis cariños,
no consiguen te olvide. La grandeza
de mi alma reconoce; que no es justo
que á mi amor te sujete la violencia:
te amado rendido; mas pues me aborreces,
no aspiro á que me dés correspondecia.
Ner. Ya que asi lo conoces, me parece,
Litarbe, que escusar siempre devieras
verme, y ablarme.
Lit. Estás muy engañada;
pretendo te acredite la experiencia,
que cumplo como amante, si procedes
como enemiga. Cierra aquella puerta.
Ner. La puerta? Para qué? Qué solicitas?
Etol. Qué querrá hacer? O Dioses! Yo estoi
muerta.
Lit. Desconfias de mi? temes?
Ner. Temerte?
Ahora verás me sobra fortaleza. *cierrala.*
La puerta está cerrada. Què pretendes?
Etol. Resolucion heroica? Si él intenta
contra Nerina alguna accion infausta,
me expondré á su rigor por defenderla.
Lit. Solo, Nerina, quiero que me digas,
mas con toda verdad, y sin reserva::-
Ner. Sin duda sabe ya este infiel tengo *ap.*
oculta á Etolia!
Etol. Alma, escucha atenta.
Lit. Si constancia tendrás para guardarme
un secreto, que à todos interesa
mas que la propia vida, pues la vida
de los que son traidores se desprecia.
Ner. Dioses Sagrados, que podrá ser esto! *ap.*
Etol. Sus prevenciones mi dolor aumentan!
Lit. No me respondes?
Ner. No diebiera hacerlo;
que á mugeres, Litarbe, de mi esfera,
de mis respetos, y de mi decoro,
hacer esa pregunta, es ofenderlas.
Lit. Piensas heroicamense! Los momentos
son amables. En tí dura la pena,
que te produjo Otonte al referirnos
de nuestra invicta Etolia la tragedia?
Ner. Dura, y durará siempre!
Lit. Pues acabe.
Ner. Por qué?
Lit. Porque está viva::-
Ner. Quièn?
Lit. La Reyna.
Etol. Qué escucho, Cielos!
Ner. Cómo? Etolia vive?
finjamos por saver bien sus ideas. *ap.*
Lit. Etolia vive, si, Nerina amada.
El barbaro Sifiro, ese que intenta
hacer el trono suyo con la muerte
de Etolia, y de Menope::-
Ner. Aguarda!:- espera!:-
A mi hermano pretende dar la muerte?
Etol. Numenes justos, dadme fortaleza!
Lit. A tu hermano, y mi amigo. No te asustes,
que yo deshago todo lo que el piensa.
Etol. Ay amado Menope!
Ner. Quanto dice *ap.*
no sé! Dioses, si dude, ò si lo crea!
Pero apuremos mas. Y como sabes
que la Reyna está viva?
Lit. Infelíz de ella,
si Litarbe no huviera procedido
con la lealtad que debe. La conservan
en el Templo de Venus mis lealtades;
pues quiso allí Sifiro que muriera.
Yo la conduje: yo la violentaba
para que caminase con mas priesa,
porque en esto pendia livertarse,
del tirano opresor á su inocencia.
A la puerta del Templo me aguardaba
Otonte de mi instruido. Leal acepta
de mi mano la victima inocente;
á Atulfo se la encarga, y dá la buelta

con sus propios vestidos à Palacio
tu presenciaste quanto pasó en esta
ocasion, y lo omito por lo mismo.
Pero, Sifiro, aquella amarga pena
hipocrita fingió; pues solo el gozo
de la infeliz noticia le deleita.
Etol. A Litarbe la vida devo, Cielos!
su relacion en todo es verdadera.
Ner. Y qué piensas hacer?
Lit. Oye, que falta
para ti la noticia mas funesta.
Ner. Y quál es?
Lit. Que Menope se halla preso.
Ner. Mi hermano preso!
Etol. Ay Dios! Noticia adversa!
Lit. Preso tu hermano está, Nerina. El fiero
Sifiro lo ha mandado. Su cautela
del barbaro delito que le imputa,
dijo, que Otonte, y yo dimos la queja.
Mas Litarbe te empeña su palabra
de que Menope triunfará, y la Reyna,
à pesar del tirano que pretende
por llegar à Reynar, que los dos mueran.
De Andrenio me he fiado. Partió al Templo
à conducir à Etolia con presteza,
y sigilo à tu quarto. Yo al instante
à la Corte, Nerina, daré cuenta
de los procedimientos de Sifiro,
y mi lealtad à Etolia haré, que vean
à ésta en su solio. Logrará Menope
su libertad, y dicha. La inocencia
de Otonte aplausos muchos, y el tirano
de su perfidia encontrará la pena.
De todo estás instruida. El tiempo debo
aprovechar. No aspiro à que agradezcas
mi proceder, por que aunque no te amara,
por mi fidelidad lo mismo hiciera.
Calla, y à Dios::- Pero antes determino
pues en mi poder tengo llave maestra,
de la puerta por donde entran los Jueces
à la prision, en que Menope queda,
entrar à consolarle, y à advertirle
de lo que duda. Voy al punto.
Ner. Espera,
generoso Litarbe; y si es que pueden
mis ansias merecerte esta fineza,
con esa misma llave facilita
que à mi querido hermano yo le vea.
Corona tus acciones tan amables
con esta sola. O, Cielos! Te lo ruegan
mis suspiros, y llanto.
Lit. No, Nerina,
no ese raudal precioso asi le viertas!
Si es tuyo un corazon, que tanto te ama
que le podrás pedir que no concedas?
toma la llave: ves: al dulce hermano
à mi amigo Menope tu consuela;
enterale de todo, y dile espere
de su amigo Litarbe en las promesas:
que en tanto à la prision yo voy de Otonte,
para hacer esta misma diligencia.
Ner. Luego tambien Otonte se halla preso?
Lit. Despues sabrás la causa: el tiempo estrecha.
Ner. Ves, y junta la Corte: ya es preciso
Abre la puerta.
que tus fidelidades agradezca!
Lit. Quando acredites mis prometimientos,
podrás, Nerina mia, agradecerlas. *vas. triste*
Ner. Salid, Señora; oid::-
Etol. Lo escuché todo.
Es fiél Litarbe! Fue de mi inocencia
el defensor, y asilo; Ah cruel Sifiro!
Ner. Amado hermano!
Etol. No, no te detengas,
Nerina mia, en unos sentimientos
que en vez de minorarle, el mal aumentan
vamos à la prision, donde Menope
padece injustamente. Descubierta
no podré ser, pues en Palacio avitas,
y de tu quarto está la torre cerca.
De todo le instruiremos, vamos, vamos
à darle un corto alivio.
Ner. Eso desea
mi amor fraterno, gran Señora! O Dioses!
Litarbe, quien creyó que traidor fueras!
Etol. Debe tu amor premiarle.
Ner. Yo le ofrezco
si todo quanto ha dicho lo evidencia.
Etol. Eso no dudes. Y en mis tristes ansias::-
Ner. En mis tormentos::-
Etol. Amarguras::- *Ner.* Penas::-
Las 2. Dadnos, Sagrados Cielos, luz, asilo,
consuelo, norte, amparo, y fortaleza.
Yendose.
Sale Bern. Gran Señora, Nerina, deteneos.
Ner. Qué traes Bernol?
Etol. Qué tienes? Dí? Que aumentan
tu sobresalto nuestro desconsuelo.

Ber. Anaremo para entrar pide licencia,
y en su rostro la imagen de la muerte
con toda propiedad se representa.
Ner. Qué habrá pasado ? O Dioses! si à mi hermano.
Etol. No con memorias tristes te suspendas.
Hazle entrar, que yo oculta quiero oirle,
para despues hacer lo que convenga.
Bern. Bóy avisarle. *vas.*
Ner. Retiraos Señora.
Etol. Quándo terminarán Cielos mis penas!
Se oculta.
Sale *And.* Nerina?
Ner. Andrenio? *baciendo extremos de dolor.*
And. Vistes à Litarbe?
Ner. Ahora salió de aquí.
And. Desgracia fiera!
Ah, Dios! Mi tormento es sin consuelo!
Fatal dolor!
Ner. Pues qué asi te consterna?
Qué tienes?
And. La aflicción mas inhumana!
No te dixo Litarbe que la Reyna:-
Ner. Está viva; es verdad; y él la aguardaba
en el templo, y que tu fuistes por ella,
para traerla conmigo.
And. Todo es cierto:
Quántas mis ansias son! Quántas mis penas!
El fiel Litarbe, el generoso asilo
de nuestra Soberana, me dió cuenta
de la maldad enorme de Sifiro,
y del modo tan leal con que preserban
à Etolia de sus iras, él, y Otonte;
y el gozo se derrama con tal nueva
sobre mi corazon!
Etol. Oh noble Andrenio!
And. Parto al templo á traer::-
Sale Bern. Litarbe llega.
And. Dile que entte Bernol, porque acompañe
mi sentimiento.
Ner. Que agradable Scena *ap.*
será para vasallos tan leales
ver en el trono á su adorable Reyna.
Sale Lit. Andrenio, con mis brazos solemnizo
tu regreso feliz! Donde está nuestra
amable Etolia ? Pero qué suspiras?
Dime que es esto ? no en dudas me tengas.
And. Ah, Litarbe! Prevén tu generoso
corazon, para el golpe que te espera.
Ner. Que habrá pasado, Dioses!
Etol. Ya comprendo
que el horrible espectaculo, que encierra
el Templo, y no encontrarme, ha confundido
á Andrenio.
Lit. Mas confuso no me tengas.
Adonde Etolia está?
And. Etolia:: Oh Dioses!
Etol. Estas lealtades como me deleitan?
And. Pasé al Templo, Litarbe; llamé á Atulfo,
á cuyo cargo estava su desencia,
y nuestrá Reyna como me dixistes;
mas no me respondió: yo di á sus puertas
golpes freqüentes; pero en todo en vano.
Miro que una ventana estaba abierta;
y con pocos esfuerzos, facil paso
para el templo me dió. Penetro aquellas
antiguas maltratadas divisiones,
y á mis ojos en una se presenta
en su sangre un cadaver anegado:
de horror me cubro: el paso torpe, tiembla;
el corazon palpita: me extremezco,
y el espanto, y asombro me rodean.
Mi espiritu recobro: hasta el cadaver
llegué, reconocile, y hallé que era
el infeliz Atulfo, y que su pecho
estaba traspasado á la violencia
de una herida mortal. Tan pavoroso
espectaculo, ò Dioses! Me consterna,
y estremece de nuevo. Pero en medio
de aquel funesto horror, y turbulencia,
busco por todo el templo á nuestra Etolia,
mas todas fueron vanas diligencias!
Por la misma ventana salgo al bosque;
el horror, y amargura me atraviesan
el corazon, Litarbe, contemplando
que el barbaro Sifiro es fuerza sea
quien la muerte de Atulfo dispusiese,
y aun la de Etolia. Mira si son estas
causas bastantes para que me acaben
el dolor, el tormento, y la tristeza!
Lit. Qué es esto, Justos Cielos! Muerto Atulfo!
No parecer Etolia! Ah!
Ner. A tantas penas,
á males tan atroces, solo puede
dar precioso remedio::-
Los 2. Quién?
Sale Etol. La Reyna;
vuestra llorada Etolia.

Los 2. Gran Señora:
Lit. La confusion, y el gozo::-
And. El susto, y complacencia:-
Los 2. Mi corazon aun mismo tiempo ocupan,
y á vuestros pies::-
Etol. Columnas verdaderas
de mi Reyuo, y mi vida, alzad. Acaben
vuestros tormentos, pues su causa cesa.
No perdamos el tiempo, vuestras dudas
despues las dejarémos satisfechas.
Yd al punto: juntad en el Palacio
con secreto mi Pueblo, y la Grandeza,
que á todos Presentarme determino,
para dar justo premio á la inocencia,
y al delito castigo. Hasta este caso,
ninguna, que estoy viva, os pido sepa;
porque entonces será mayor el gozo
de los leales, y mas grande la pena,
la confusion, y horror de los traídores:
Yd; amigos: rompamos la cadena
que á Corinto poner quiere un tirano,
que con sangre inocente se alimenta,
y avisarme en estando todos juntos,
para hacer al instante lo que deva.
Lit. Mi gozo:-
And. Mi alegria.
Los 2. En vuestra arsas
sacrifican, Señora, mi obedencia.
Ner. Dichoso dia!
And. Suerte venturosa!
Lit. Feliz momento!
Etol. Qué agradable Scena!
And. Para honor de Corinto, y bien de todos
digamos viva, y triunfe nuestra Reyna.
Tod. Que viva, y trunfe porque á los tiranos
aniquile, destruya, oprima, y venza.

Los 2. se van por la puerta derecha, y las dos por la izquierda. Carcel corta, y obscura: Sale Monope aprisionado.

Men. Mansion horrible, estancia
melancolica, y centro
en donde solo avitan
la tristeza, el dolor, y el desconsuelo.
Aqui donde de vista
sirve mi pensamiento,
porque la luz del dia
quando él no me la finge no la veo.
Prision cruel, que fuiste
creada para aquellos
delinqüentes que rompen
la zazon, la justicia, y sus derechos.
Como, dí, á la inocencia
oprimes con tus yerros!
Pero hai Dios! Quántas veces
fué la virtud despojo de tu Seno!
El horror, y amargura
despedazan mi pecho!
Y no siento mi angustia,
la murte de mi Reyna solo siento!
Ay amable bien mio!
Ay adorado dueño!
Para que quiere vida
este infeliz, Etolia, si tu has muerto!
Mas cómo de tu muerte
insistan que soy reo
que pena llegar puede
á la que me produce este tormento!
Cruel Sifiro! Litarbe
audaz! Otonte fiero!
con que causa culpasteis
á mi Iuocencia en crimen tan horrendo?
Yo dar muerte á mi vida?
Yo arrancarme del pecho
la porcion mas amable
de mis adoraciones, y mi afecto!
Oh, carcel! tus tinieblas
piadosas las contemplo,
pues sin la luz de Etolia,
para mi es horror todo, y luto eterno.
Pero muerto el bien mio?
Puede ser, Dioses, cierto,
y estar yo vivo? Cómo?
si mi aliento pendia de su aliento?
corazon que me dices?
tan atroz, tan funesto
pesar no te traspasa?
No te acaba tan duro sentimiento?
Mas tu lates, tu alientas,
tu vives en efecto;
pues si alientas, si lates
ni Etolia vive, corazon; lo creo.
Pero ay Dios! que un engaño
me inspira este concepto,
pues noticias funestas
sola para el feliz cierta no fueron!
Murió mi Reyna amada?

Y quiere mi ado adverso
que yo la sobreviva
para que viva siempre padeciendo!
Pues el ansia, y la pena
haran :: mas ruido siento:
la puerta abren: oh! Dioses!
si ha muerto Etolia, yo morir deseo!

Salen por la puerta izquierda Nerina, y Etolia.

Ner. Ah Señora! Qué estancia tan horrible
mi hermano avita! toda me estremezco
al pensarlo!
Etol. Ya me rompe el alma
el pavoroso ruido de sus yerros.
Llamale: llega: pero no le digas
que yo estoy viva, hasta llegar su tiempo.
Ner. No os aparteis de mí.
Men. Quién va? Quién pisa
este triste lugar?
Ner. El es!
Etol. Yo tiemblo?
Men. Quién va?
Ner. Menope mio, amado hermano. *le abraz.*
Men. Dulce Nerina, hermana, qué te puedo
tener entre mis brazos? Esta dicha
quién me ha preporcionado?
Ner. Quién? Mi afecto.
Ah, Menope! La patria ingrata, aquella
patria, que te ha debido su sosiego,
y librarla de tantos enemigos,
à tus nobles acciones dá este premio?
Mi llanto:-
Men. No con él completés todos
los amargos dolores que padezco!
Mis victorias, mis triunfos son la causa
de mi prision; que el mundo es tan perverso,
que à la virtud persigue muchas veces,
y al vicio, y la maldad presenta obsequios.
Pero dime Nerina, amada hermana,
nuestra Reyna preciosa, el dulce objeto
de mis adoraciones, no me engañes,
es verdad qué murió?
Ner. Lo dudas?
Men. Veo
que la angustia à mi pecho despedaza,
que al corazon traspasa mi tormento,
pero todo esto es nada, pues yo vivo,
porque morir debiera, si ella ha muerto.
Etol. Ah corazon heroicò! Ah dulce amante!
Disimular ya mas no puedo, Cielos!
Men. Aquella luz amable, que alumbraba
mas qué el Sol? se apagó?
Aquel extremo
de perfecciones ha faltado? Aquella
rosa donde mostrò tantos esmeros
la gran naturaleza; perdió toda
su fragante velleza?
A mis acentos
arrebata el dolor! Etolia mia!
Donde estás?
Etol. En tus brazos, dulce dueño.
Etolia soy, Menope mio: Etolia,
que no puede à tus nobles sentimientos
negar su corazon amante.
Men. Oh Dioses!
Será esta dicha cierta? Acaso sueño?
tu eres mi Etolia? Si. No, no me miente
la fiel inspiracion de mis deseos.
Reyna mia: mi bien! No te separes
de tu Menope: pero cómo es esto?
Que traicion, que maldad, ò que perfidia
te representó muerta? Mi contento
me hace temblar! Tu vives! Pues que puede
dar à Menope ya cuidado! Hierros,
penas, ansias, martirios, ni crueldades
me acobardan, pues viva te contemplo.
Etol. Ah Menope querido! No à mi vida
tanto por mia en este instante aprecio,
como por tí sin ella de un tirano
que à mi muerte aneló, cruel, y sangriento,
la victima inocente tu serias.
Pero la providencia, el justo Cielo,
hizo que huviera leales que volviesen
por su Reyna oprimida: yo la debo
à Nerina, que me haya conservado
la vida, que respiro:-
Men. Aguarda, oh Cielos!
Nerina ha conservado tu Real vida!
Heroica hermana! Ahora si que puedo
lisongearme de ser hermano tuyo
pues por mi, y por mi Reyna tanto has hecho!
Ya conozco serán Sifiro, Otonte,
y Litarbe, los monstruos, los horrendos
traidores, que anelaban à tu muerte,
y à la mia!
Ner. Te engañas. En los pechos

de Litarbe, y Otonte se refunden
el honor, la lealtad, constancia, celo,
y amor à nuestra Reyna: su Real vida
ellos guardaron, y conservan ellos.
Sifiro es el traidor, es el tirano,
que solo aspira à nuestro fin sangriento.

Etol. Todo es verdad, Menope.

Men. Confundido
con lo que os oigo à respirar no acierto:
si Litarbe, y Otonte::-

Etol. Ya de todo
informado serás; porque oy espero::-

Ruido à la derecha.

Mas aquella puerta abren. Ven Nerina,
no descubras, Menope, este secreto,
que importa á nuestras vidas.

Men. Amada Etolia
que de mí te separas?

Ner. Vamos presto. *andando.*

Men. Que poco dura para el desdichado
la ventura, la dicha, y el consuelo!

Ner. Esta es la puerta.

Etol. Pues con ella ocultas
quanto pase, Nerina, observaremos.

Se entran, y cierran: salen por la puerta derecha un Soldado con luz y Sifiro: esta la toma, y el Soldado hace lo que le dice.

Sif. Dame la luz: la puerta cierra: vete:
y hasta que llame yo no habras.

Men. Qué advierto!
Sifiro es, oh, Dioses!

Sif. Ya Menope mio *deja la luz en la mesa.*
à cumplir mi amistad ansioso vengo.
Dame los brazos.

Men. Quita, aparta, huye
de mi presencia, injusto.

Eto. Qué será esto? *entre abre.*
Las vozes:- mas qué miro! No es Sifiro.

Ner. El es Señora, ay Dios!

Las 2. Alma escuchemos.

Sif. Menope, amigo mio, que ilusiones
que rapto, que aprension, delirio, ò sueño
tus sentidos perturba? De mis brazos
huyes, quando mi amor aspira en ellos
ha cumplirte la fé, que prometida
te tengo, cómo amigo verdadero?
Ah, Menope! Que mal has conocido
este fiel corazon, puro, y sincero!
Pero ya me persuado à que la muerte
de nuestra amable Reyna, esos extremos
de dolor te producen! Si; te juro
que eso mismo me pasa! Mas pretendo
no sofoque el dolor aunque es tan vivo
ni à mi razon, ni à mi conocimiento:
pues si estos Polos nobles me faltáran,
viera Corinto hoy tu fin funesto.
El perfido Litarbe, el cruel Otonte,
han declarado, que eres solo el reo
criminal en la muerte de la Reyna,
y como à tal te mira ya el consejo.
Yo mismo he visto sus declaraciones;
yo mismo presencié sus juramentos,
horrorizado al ver que á tu inocencia
quitaban los traidores, sus reflejos!
Ah, Menope! Mal pueden rebatirse
estos testigos, porque aunque (y lo creo)
falsos sean, si aquello que acusaron
lo justifican, es preciso creerlos;
pues nunca à las conciencias, si, à lo escrito
atianden siempre los Ministros rectos.

Etol. Podrá producir esto otro infiel como este
(con todo su furor) el mismo Averno?

Ner. Lo que à mi mas me admiran, gran Señora
de este perfido, son sus fingimientos.

Sif. En efecto, Menope, soy tu amigo;
tu virtud me interesa: miro el riesgo
que amenaza à tu vida por instantes,
y solo en contemplarle me extremezco.
A que te libres de él aspiro. Prontos
están dos confidentes: con secreto
de aqui te sacarán luego, que el dia
concluya: Irán contigo á tracia; tengo
á Pilidas, su Rey, escrito te haga
General de sus tropas. Yo aqui quedo
à vindicarte: volverás triunfante
á la Patria, Menope, en breve tiempo.
ya dornará á tus sienes la corona,
pues solo para tí, yo la conservo.
Los que vayan con él le darán muerte; *ap.*
á Litarbe, y á Otonte les prevengo
esta noche su fin atroz, y logro
que queden mis deseos satisfechos.

Etol. Me horroriza el oir á este tirano?

Ner. Deve ser de traidores escarmiento.

Men. Has concluido?

Sif. Si.

Me-

Men. Pues ahora escucha.
Perfido tu has pensado no comprendo
tu barbara intencion? Te has persuadido,
dudo, que si la Reyna huviese muerto
habrás tu sido su verdugo? Piensas:-
Sif. Que he de pensar? suspende los acentos,
que á declararte voy unas verdades,
con las quales te acabe el sentimiento;
y al repetirlas toda la alegria
se esparza, y se derrame por mi pecho.
Aquella Etolia, aquella Reyna injusta,
de quien eras el idolo, y objeto,
por mi disposicion, por mi mandato,
le dieron muerte cruel, dentro del templo.
Etol. Ah barbaro!
Sif. Por mi orden la sacaron,
el corazon.
Ner. Que horror!
Men. Todo lo creo
de tí.
Sif. Faltó su asilo, solo
impera ya Sifiro en este Reyno.
La libertad que te ofrecia, era
para dárte la muerte; y pues advierto
quieres tener la gloria de que sea
mi mano tu verdugo, no me niego
á hacerte este favor! *saca un puñal.*
Ner. Oh, Dioses!
Sif. Muere.

Al herirle, sale Etolia apresurada, à su voz vuelve la cabeza Sifiro la vé, se sorprende, y deja caer el puñal. Menope se retira; Etolia apaga la luz, y Nerina la sigue asombrada.

Etol. Ha de la Guardia? Ola? Yo defiendo
tu vida asi, Menope. Ha de la Guardia?
Ner. A dónde estás, hermano?
Men. Aquí.
Sif. A mi pecho
cubre el horror! Etolia::- pero aleve
donde te ocultas?
Dent. And. Todos entrad dentro.
Etol. La puerta aquí ha de estar. Ya el retirarme
es preciso, pues oigo al noble Andrenio,
y nada hay que recele, pues él entra.
Eres Nerina?
Ner. Si.
Etol. Pues ven.

Salen los Comparsas con luces, Andrenio, Litarbe, y Alicio.

Tod. Qué es esto?
And. Menope, tu asombrado? Sorprendido
vos, Señor? Pues que pudo::-
Men. No las veo! *ap.*
Donde habrán ido! Oh Dioses!
Sif. La sorpresa
no me deja articule los sentidos!
De Etolia fué la sombra! Aqui el espanto,
el horror, y el fatal remordimiento
mi corazon destrozan! Mas Sifiro
tu te acobardas? Muestra ahora tu aliento.
And. No respondeis?
Lit. Aqui un puñal registro. *le alza.*
Sif. Ese es mio.
Men. Es verdad.
Sif. Yo lo confieso
Ah, fiel Litarbe! Andrenio generoso!
Siempre confesaré que à los dos debo
mi vida. Si, mi vida, amigos nobles
pues sino entrais aqui, estava al riesgo
mas grande expuesto. Yo vine hace poco
à darle à este tirano algun consuelo
en las penas amargas, que es preciso
le produzca el haver à Etolia muerto!
Piadoso le animé: mas quien creyera
que revestido de un furor horrendo,
me confesase su delito enorme
quitandome el puñal al mismo tiempo
para herirme con él! Llamé à la Guardia.
Salisteis, y::-
Men. Tranquilo estoy oyendo,
barbaro, tus maldades detestables;
quanto ha expresado, él es quien lo ha hecho.
El declaró se dió muerte à la Reyna
por su mandáto. El sacó sangriento
ese puñal, para que fin pusiese
à mi vida inocente. Esto es lo cierto.
Callaré que aqui estuvo, Etolia, que ella *ap.*
me encargó no rompiese este secreto.
Sif. Asi à mi me tribuyes::-
And. No, Sifiro,
no gastemos en valde los momentos:
Que es vuestro este puñal, habeis sentado;
Con Otonte tambien pasó lo mesmo

no hace mucho; mandasteis se prendiese
hasta justificar lo verdadero.
Pues yo mando lo propio. Alicio?

A la Salida de Alicio le asegura Andrenio.

Sif. Cómo
à mi::-
And. No te enfurezcas: ya no es tiempo
de disimulos: ya no hay tolerancia:
Otonte preso está: Menope preso
igualmente: à los tres quando yo mande,
Alicio, llevarás al salon regio,
donde estará la corte, y à su vista,
el que inocente esté, tendrá su premio,
y el culpado castigo. Yo lo mando,
como gran canciller que soy del Reyno.
Lit. A tus disposiciónes, no hay quien pueda
dejar de obedecer. Menope, aliento *ap. à él.*
que hoy Litarbe tus dichas te promete.
And. Menope, soy tu amigo verdadero. *lo mism.*
En otro calavozo esté Sífiro.
Llebadle.
Alic. Ya, Señor, obedecemos.
Sif. Hoy me parece que mis ambiciones *ap.*
me conducen á un fin el mas sangriento.
Pero aun tengo esperanza de vengarme.
Le llevan.
And. Ven Litarbe.
Lit. Tus pasos voy siguiendo. *vans.*
Men. En tantas dudas, penas, y afliciones,
dadme vuestro favor, sagrados Cielos. *v.*

El salon regio con el trono, y dos asientos que ocultará una cortina, detras de la qual estará Etolia, y sale Nerina.

Ner. Gran Señora, salid: los consejos,
Llega, y saca à Etolia.
el Pueblo todo, y principal nobleza
por Andrenio, y Litarbe convocados
que los manden entrar es lo que esperan.
Etol. Hasta que llegue Andrenio con Litarbe,
es preciso aguardemos.
Ner. Quién pudiera
saber ya las resultas que habrá havido
con el traidor Sifiro!
Etol. Nada temas,
que donde Andrenio esté, jamás se pueden
esperar infelices conseqüencias.
Ner. Pues él aqui se acerca presuroso.
Sale Andrenio.
Etol. Permita el Cielo que hoy cesen mis penas
Andrenio?
And. Gran Señora? Vuestra corte
ya junta está: Sifiro preso queda.
Etol. Qué bien has procedido! Nunca puedes
para mi gusto hacer cosa mas buena.
And. Yo fuí à ver á Menope, y::-
Etol. Lo sé todo;
pero donde está, Andrenio?
And. Quiero venga
con Sifiro, y Otonte aprisionados,
para que vuestra corte note, y vea
la maldad de Sifiro castigada,
y de los dos premiada la inocencia.
Etol. Bien lo has dispuesto todo: Yo en mi trono,
que esa cortina oculta, hasta que advierta
la ocasion oportuna, estár intento.
Ner. Pues ocultaos Señora, que ya llegan.
Etol. Menope mio, ya de nuestras dichas *ap.*
el momento feliz creo se acerca.
Se oculta.
And. Entrad, gloriosos procederes, y Padres
de la Patria.
Ner. Mi gozo me enagena!

Salen algunos Comparsas, Grandes, Consejeros, Damas, Litarbe y Alicio.

Tod. El Pueblo, Consejeros, y los Grandes
están, gran Canciller, à tu obediencia.
And. Alicio?
Alic. Gran Señor?
And. Que se conduzcan
los tres presos al punto á mi presencia.
Alic. Rendido os obedezco.
Vase con algunos Comparsas.
Lit. Que pretende
Andrenio, sin estár aqui la Reyna,
Nerina amada?
Ner. Nada te consterne,
pues todo está dispuesto por su Alteza.
Lit. Y esperanzas tendré de que::-
Ner. A su tiempo,
segun procedes fuerza es que proceda.
Lit. Los presos llegan ya.

Sa-

Salen los que entraron, que traen aprisionados à Otonte, Sifiro, Menope: y al ver à Sifiro se alteran todos.

Tod. Cómo? Qué es esto? Nuestro Regente puesto entre cadenas?
Sif. Si, Corte amada: asi á vuestro Regente oy la perfidia trata! De esta afrenta, de este insulto, y oprovio mas le toca á vuestra autoridad, que á mi grandeza! En vosotros confio, amables Padres, que habeis de elevar hoy á mi inocencia.
Tod. Esto no permitimos.
And. Escucharme. Resplandezca en vosotros la prudencia. Yo no he preso á Sifiro, que el mandato obedecí::-
Tod. De quién?

Llega Andrenio corre la cortina, y se descubre Etolia; Sifiro se asombra, y todos se admiran.

Etol. De vuestra Reyna. La complacencia de mirarme viva, vasallos, no os admire, no os sorprenda que contra los rigores de un tirano, mi vida conservó la providencia.
Tod. Señora, á vuestros pies todos postrados, nuestro amor os rendimos, y obediencia.
Etol. Nobles vasallos levantad.
Ner. Qué gozo!
Men. Ni aun respirar el juvilo me deja!
Otont. Aqui la Reyna, y preso el cruel Sifiro? Qué alegria! Ya no hay riesgo que tema?
Sif. Ya de la confusion mas apartado, *ap.* comprendo que burlaron mis cautelas el aleve Litarbe, y falso Otonte! Quién de todos vengarse aqui pudiera!
Etol. Corte mia, á Menope miras preso, porque Sifiro le imputó que él era el que medió la muerte. Por lo mismo lo estás Otonte tambien: yo no estoy muerta luego es fuerza que cesen los efectos pues mirais que la causa tambien cesa, Soltadlos. *lo hacen.*
Men. Yá estos pies::-
Otont. A vuestras plantas:-
Men. Generosos, y amables:-
Otont. Siempre excelsas:-
Los 2. Un corazon ofrezco Gran Señora, que os quiere, os ama, adora, y os respeta

Bajando del Trono.

Etol. Levantad. Ahora oireis, oh corte, las culpas mas atroces, mas horrendas, los delitos mas fieros, y execrables que Sifiro intentó contra mi regia vida: Litarbe, expresa quanto sabes de ese tirano.
Lit. A nuestra Reyna quiso dar muerte por lograr el trono, el barbaro Sifiro. De la fiera traicion que meditava, avisó á Otonte, y á mi; que horrorizados al saberla, prometimos cumplirla, temorosos de que quedabais Gran Señora, expuesta y aun nosotros tambien á sus rigores, si en los dos encontrava resistencia el mandato inhumano. Con efecto, llegó anoche Litarbe con la nueva del triunfo, y del arribo de Menope; tal noticia á Sifiro desalienta, y apresura el horrible regicidio, pensando que Menope la diadema lograria, si á Etolia hallase viva. Manda á Otonte, que parta con presteza á esperarme en el Templo, donde quiso se egecutase la fatal tragedia. Partió Otonte, de mi bien instruido de lo que hacer debia. A mi me deja Sifiro en el Jardin. A vuestro quarto pasó, Señora, y:-
Etol. Yo estava aun dispierta: me sorprendió su vista! Y él, fingiendo que à un peligro eminente estava expuest mi vida á no seguirle, confundida, me vió con el temor. Llora, y me alienta temblando me vestí: seguí temblando sus pasos viles, y al Jardin me lleva. Sacó un puñal, y me le puso al pecho quitandome asi el uso de la lengua: á Litarbe me entrega. El se retira, y aquel me lleva al Templo. Las tinieblas la noche, llevar cubierto el rostro, mi confusion, temor, ansia, y sorpresa, todo contribuyó á no conocerle. A la puerta del templo me presenta

Li-

Litarbe, à Otonte. Me entran en el Templo,
me quitan mis vestidos, y me encierran
en un obscuro quarto. A poco rato
oigo pasos, advierto abren la puerta,
y entró Atulfo con luz, y descubierto:
mi asombro, y confusion piadoso alienta,
dijome pretendian darme muerte,
y que aspirava fiel à mi defensa.
Le estimé su lealtad, pero él entonces
me asio una mano, y con atroz torpeza,
intentó profanar mi real decoro.
El furor me arrebata: Con presteza
le quité su puñal, é hice que hallase
en su pecho otra baina mas sangrienta,
cayó herido à mis pies: sin detenerme
con la luz penetré por varias piezas.
Encuentro una ventana: la abro ansiosa;
la luz se apaga; pero el dia empieza
las suyas à estender: por la ventana
salí al bosque:- Nerina en él me encuentra,
y Bernol. El puñal dejé en el suelo;
mi llanto enjugan, mi temor consuelan
los dos, y me conducen à su quarto.
Termina mi dolor: mi vida alienta!
Estas son de Sifiro las maldades,
las culpas, las traiciones, las ofensas:
y de Otonte, y Litarbe estas las nobles
fidelidades; esta la inocencia
de Menope: Si, injusto, si, inhumano,
ya escuché declaraste sus perversas
iniquidades à Menope. He visto
que le quisistes dar muerte sagrienta
en su prision, traidor. Pero hoy mi justa
indignacion, y mi justicia excelsa
harán que acabes entre los tormentos,
ansias, fatigas, amargura, y pena.

Otont. Todo quanto la Reyna ha declarado
es la verdad.

Ner. Mi hermano medió cuenta
de su victoria, y me mandó saliese
à recibirle al Templo.

Men. Mi terneza
llegó á buscarte en él; y hallé en el suelo
el puñal, que es sin duda el que su Alteza
dejó en él.

Otont. De mi mano á la de Atulfo
pasó, me le pidió para defensa
de nuestra Reyna invicta.

Men. Pero cómo *à Sifiro.*
pudiste producir tantas vilezas,
tantos delitos, hombre injusto? Cómo
el ver tu culpa aqui tan manifiesta
no te dá muerte? Cómo vives? Cómo
respirar puedes?

Sif. Calla; cesa, cesa;
no me tormentes mas! Bastantes ansias
padece mi alma! Pero no, no creas
que causa mi dolor el sentimiento
de lo que quise hacer, que no tuviera
el efecto deseado, es lo que rompe
mi pecho de pena! Mas ya que es fuerza
morir sin que tu sangre, la de Etolia,
la de Otonte, y Litarbe no la beba
mi hidropica venganza, de esta suerte
muere Sifiro, ya que es fuerza muera.

Quita el sable al que esté junto à él, se yere, y cae dentro.

Tod. Tirano el mas Sangriento!

Etol. Bien merece
su traicion ese premio. Nunca encuentra
el traidor mejor fin.

Men. Con vuestros brazos
Litarbe, Otonte, Andrenio, dadme muestras
de que soys mis amigos. Quanto embidio
las lealtades, que usasteis con la Reyna.

Etol. Esas lealtades, es recompensarlas,
el justo modo que hay de agradecerlas.
Llega Andrenio, que ya de mi persona
eres la única guardia! Otonte llega,
que esres mi Mayordomo.

Los 2. A los pies vuestros:-

Etol. Levantad.

Ner. De Litarbe no se acuerda! *ap.*

Etol. Menope, otras mas dulces te previene
la que supo quitarte las cadenas:-

Men. Y quales son, Señora?

Etol. De, Himeneo
el vinculo feliz: mi mano es esta,
que asi quiero que queden hoy premiadas
tu virtud, tu constancia, y tu inocencia.

Men. Mi amor, mi corazon, y toda el alma
la reciben.

And. Decid vivan, y venzan
nuertros Reyes.

Tod. Etolia, con Menope
Reynen, triunfen, y eternos los dos sean.

An-

Anu. Ve, Alicio, al instante, y á Litarbe da livertad.

Alic. Responda mi obediencia. *vas.*

Ner. Señora, ved:-

Etol. Nerina, no me olvido de que fué protector, y la defensa de mi vida Litarbe: yo le elevo á General; mas esta recompensa sin tu mano es muy corta.

Men. Si, Nerina su constancia y su fé premia con ella.

Ner. Mi mano, no; mi corazon te entrego.

Lit. Feliz quien tantas dichas hoy encuentra!

Etol. Y feliz el que dá premio, y castigo á la traicion, lealtades, è inocencia.

Men. Y aquí, publico ilustre, á vuestras plantas rendidos suplicamos que merezca:-

Tod. Oy la Etolia dé gracia vuestro aplauso, pues con aqueste premio se contenta.

FIN.

En Barcelona: En la Imprenta de Ramon Martí, y Francisco Vallescá à su costa. Se hallarán los siguientes Titulos: *El Dichoso Arrepentimiento, Ino y Temisto, y Christina de Suecia.*

Se ván continuando otros titulos, Libros, y Romances.